

PINTURAS DE JOSÉ MARÍA VELASCO Y DE SANTIAGO REBULL EN PRAGA *

Por Pavel Štěpánek

Pinturas de José María Velasco

Es un destino harto común de muchas obras de arte, que con el correr del tiempo caen en el olvido y hay que volver a descubrirlas, por lo cual su "descubrimiento" adquiere un aire de lo "sensacional". Algo similar pasa con las ocho pinturas de José María Velasco, el máximo pintor paisajista mexicano del siglo XIX, en el Museo Nacional de Praga. ¡Quién se hubiera imaginado que en una ciudad tan alejada de México como es Praga, aparecieran después de más de medio siglo pinturas del que ha conquistado una duradera posición dentro del panorama del arte mexicano: José María Velasco! Para todo interesado se planteará indispensablemente una interrogación: ¿Cómo y cuándo han llegado dichas pinturas a la capital checoslovaca? ¿A qué se debe su estancia en un museo de ciencias naturales y arqueología? La historia es bastante clara: comienza con la llegada del Emperador Maximiliano a las tierras mexicanas. Entre los miembros de los cuerpos voluntarios austriacos (no se olvide que entonces la actual Checoslovaquia formaba parte del imperio austro-húngaro), más bien formando parte de su corte, se encontraba el checo Frantisek Kaska (nació en 1834 en Horazdovice, Bohemia, y murió en 1907 en la ciudad de México), doctor en farmacia y boticario del Emperador. Frustrado el intento del dominio europeo imperial en México y retiradas las tropas austriacas, algunas personas se quedaron. Entre ellas Kaska. Con inclinaciones museísticas (era miembro activo de la Sociedad del Museo del Reino de Bohemia) y miembro de varias instituciones científicas mexicanas, entre ellas, miembro de honor de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, este patriota (en el mejor sentido de la palabra) checo coleccionaba con afán objetos que recordaban la vida y la tragedia del emperador Maximiliano, resultado de lo cual fue un legado hecho antes de morir al actual Museo Nacional de Praga, testimonio de su pensamiento patriota.

El legado, conocido en Checoslovaquia bajo el nombre de "Legado de Maximiliano", comprende 818 números del inventario, pero incluyendo la totalidad de casi 2000 objetos; es un conjunto de condecoraciones, medallas y órdenes fundadas en su mayoría por el Emperador, cubiertos de plata y de

* El historiador de arte Pavel Štěpánek, de la Galería Národní de Praga, ha tenido la bondad de enviarnos un artículo sobre las pinturas de José María Velasco y Santiago Rebull que se conservan en el Museo Nacional de Praga, formando parte del "Legado de Maximiliano". Se publica como una novedosa y valiosa información primera, a reserva de dar a conocer, cuando sea posible, las fotografías de las obras consideradas y su estudio. Damos las gracias al profesor Štěpánek por su interesante colaboración.

vidrio, objetos que recuerdan la vida personal del malogrado Emperador, a los que se suman ocho pinturas de José María Velasco y tres de Santiago Rebull. Mientras que la porcelana, el vidrio y los servicios de plata o plateados provienen de la propiedad de Maximiliano, y su mujer Carlota de Bélgica, una parte de las condecoraciones y cuadros fueron propiedad de Kaska. Todo lo que había llegado a Praga el día 17 de abril de 1909, fue registrado por el conservador del Museo, doctor Fabián, e inventariado por él para la sección de la arqueología histórica del Museo Nacional, y por consiguiente, depositado. Que el valor de la colección fuera altamente apreciado en su época tanto en México como en Austria, se desprende de dos razones principales: en primer lugar porque el gobierno mexicano permitió la salida del legado excepto los objetos precortesianos y una parte de las condecoraciones; en el segundo, porque el entonces ministro plenipotenciario de Austria en México, señor Von Giskra (otro nombre de origen checo), escribía a Viena a su respectivo ministerio (de relaciones exteriores) en 1908 que "este artículo representa ahora aquí un enorme valor coleccionista".¹

Hasta ahora, el legado no gozaba de gran publicidad e investigación excepto la parte de las condecoraciones, que fue objeto de atención y artículos de historiadores-numismáticos V. Měříčka, V. Michálek y Zbyšek Svoboda. Solamente el último prestó mayor espacio a la personalidad del barón Kaska en su estudio intitulado "Órdenes y condecoraciones del legado de Maximiliano mexicano", en las publicaciones del Museo Nacional. En cuanto a las pinturas, se limitó, sin embargo, a señalar de que hay "varias pinturas al óleo", sin indicar ni el género, ni a su autor, aunque, desde el punto de vista tanto artístico como histórico, parece que son precisamente las pinturas lo más importantes de toda la colección.

Pruebas de que se trata de pinturas de José María Velasco las ofrece, aparte de evidentes firmas y un posible análisis de las mismas, el testamento del propio barón Kaska en el que se consta: "Lego al Museo Real de Praga, en la capital de Bohemia, mi Patria en el Imperio Austriaco, una parte del servicio de porcelana y vidrio, con monogramas del emperador Maximiliano, que está en mi posesión; las cosas de metal Christoflor, tazas, candelabros, platos fruteros, todos marcados con el monograma imperial; una colección de órdenes imperiales con sus respectivas representaciones...; bustos del emperador Maximiliano y la Emperatriz Carlota pintados y realizados por Santiago Rebull, la representación del Salvador, del mismo; de José María Velasco, cuadros pintados"...²

Las pinturas de Velasco, al igual que las de Rebull, figuran desde siempre bajo el nombre del autor, así que no hay problemas de atribución, lo cual elimina el primer posible problema. Para un historiador de arte se plantean, sin embargo, otros tres:

1. ¿Porqué Kaska coleccionaba precisamente pinturas de Velasco?

¹ Petr Sinkula, Pravda o "nahrdeľníku" mexického císaře Maximiliána, Lidová demokracie, Praga, 20-II-70, p. 3 diario.

² *Idem.*

2. Identificar los cuadros, pues todos figuran bajo el título genérico de "Paisaje mexicano, de Velasco" (en los ficheros del Museo) y;
3. Insertarlos en el contexto de la obra conocida de este paisajista mexicano.

Contestando a los problemas planteados, parece que Kaska coleccionaba a Velasco en su afán de recoger todo lo que pudiera evocar, aun lejanamente, la vida y el drama de Maximiliano, incluyendo el escenario —el Valle de México— y, además, que Velasco tenía buenas relaciones con el Emperador, obteniendo uno de los numerosos premios de manos del Emperador y más tarde, de las de Francisco José.³

La identificación de las vistas tomadas por Velasco en sus lienzos puede ser una cosa facilísima para quien esté en contacto íntimo con las otras pinturas velasquinas y el paisaje y ambiente mexicano, pero más difícil para un europeo que no tiene la oportunidad de pisar la tierra mexicana. No obstante, se muestra preclaro que hay una réplica (una de tantas) hechas por Velasco de su cuadro más famoso: *México*, conservado en el Museo de Arte Moderno de México, que es una alegoría simbólica descifrable iconográficamente según el águila y el nopal. De Chapultepec hay dos cuadros: uno, es réplica o variante del cuadro *Ahuehuetes de Chapultepec*, y el otro muestra las torres y muros rojos del Castillo y a la vez la vida social de la época, un paseo de damas y señores. El tercer cuadro lleva al dorso una nota escrita a mano en inglés: Taken from Huatesco (Huatusco?), y los demás representan diferentes vistas al Valle de México, con el Popocatepetl e Ixtaccihuatl y otros volcanes en la lejanía.

Retiriéndome a la tercera pregunta, puedo afirmar de momento que los nuevos cuadros no cambiarán, sin duda alguna, nada en la valoración de la obra del gran paisajista mexicano, sino que aportarán nuevas facetas a ella ya que se trata de una colección que cubre un cuarto del siglo de sus actividades, es decir, muestran en breve el desarrollo de su arte pictórico desde 1875 a 1899. Pero esto ya será la tarea de nuestras futuras investigaciones.

Lista de cuadros de José María Velasco, según las fichas del Museo Nacional de Praga.

1. Paisaje mexicano, 1875, 49 × 35, N° 9920
2. Paisaje mexicano, 1885, 71.5 × 49, N° 9922
3. Paisaje mexicano de Huatusco, con firma: José María Velasco pintó, México, 1876, 31.8 × 47, N° 9918
4. Paisaje mexicano, 22.3 × 14.5 (Chapultepec), N° 9916
5. Paisaje mexicano, 1899, 22.3 × 14.5, N° 9917 (Valle de México con Chapultepec)
6. Paisaje mexicano, 107 × 77, 1887, N° 9925
7. Paisaje mexicano, 1882, 105.5 × 76, N° 9926 (réplica de "México")

³ J. Fernández, *El arte del siglo XIX en México*, México, UNAM, IIE, II edición, 1967.

8. Paisaje mexicano, 1876, 74 × 50.5, Nº 9923 (Ahuehuetes de Chapultepec)
Entre paréntesis, notas del autor.

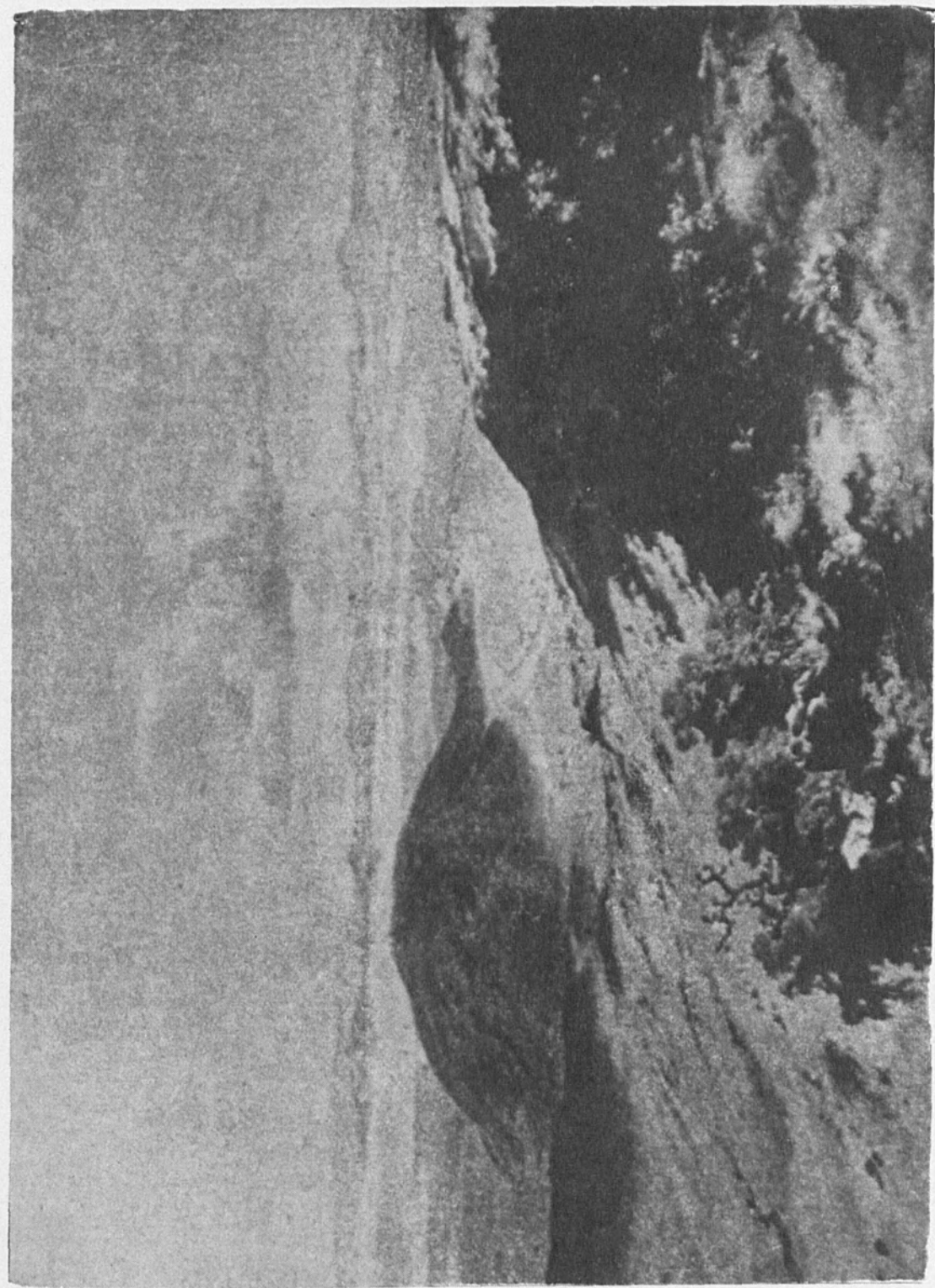
Los cuadros están enmarcados en marcos originales mexicanos fabricados por la "Doraduría mexicana de Alejandro Morales e hijo sucesor, fundada en 1872, fábrica de marcos, muebles dorados."

Los cuadros de Rebull llevan los núms. 9921, 9924 y 9919.

Pinturas de Santiago Rebull

A las ocho pinturas de Velasco descritas en la parte anterior se suman tres lienzos del otro pintor mexicano que en su época gozaba de una fama equivalente a la del paisajista Velasco: Santiago Rebull, pintor de frescos en el castillo de Chapultepec, profesor de la Academia de Bellas Artes y maestro de Diego Rivera.

La primera obra firmada es el retrato de Carlota de Bélgica, de aspecto simpático, agradable y muy joven que, según la fecha puesta en la parte derecha abajo en el cuadro, debía tener entonces veintiséis años. Está retratada casi de frente; su pelo es castaño, está rizado con tirabuzones y llega hasta los hombros; encima lo remata una cofia. El traje es de color rosa o rojo, y de cuello blanco, en el cual descansa una doble fila de perlas, unidas con prendedor. El fondo es de color pardo. Por debajo de los colores casi transparentes se hacen entrever trazos de lápiz con el cual fueron esbozadas las líneas del dibujo primario. Puede deducirse que no se trata de un retrato oficial, de ceremonia, sino uno de cámara tal vez familiar o destinado para amigos. Aún más, es de suponer que podría tratarse de un minucioso estudio para algún retrato, por ejemplo, del tipo de los que se encuentran hasta hoy en el castillo de Chapultepec. Éstos, sin embargo, son mucho más ostentosos y recogen cuerpos enteros. Las dimensiones del óvalo no sobrepasan 59 cm. por alto y 50 cm. por ancho, y difieren así del segundo cuadro que debería formar junto con el primero la pareja ideal; el retrato de Maximiliano es de dimensiones un poco mayores (75.50 × 59). El retratado está presentado asimismo de frente, con pelo y barba rubios, vistiendo un uniforme oscuro con espoletas, varias órdenes y condecoraciones de diversa índole, entre ellas la del Toisón de Oro. El pecho se lo cubre una amplia franja con el águila mexicana; es verde, con lemas de color rojo. En los hombros descansa un manto. Si bien difieren las dimensiones, difiere asimismo el montaje del lienzo. Carlota está en un lienzo de óvalo, el de Maximiliano se encuentra montado en un lienzo alargado con corte interno ovalado. Tampoco las respectivas posiciones de los dos retratos forman, al parecer, una pareja ideal. Si de una parte es incierto atribuir a este hecho demasiada importancia, por otra surgen dudas acerca de la autenticidad de esta segunda pintura, pues aparte de faltar la firma y la fecha tan claramente visible en el retrato de Carlota, es la misma pintura de Maximiliano que con su manuscrito advierte que a primera vista difiere demasiado del de Carlota. Si la pincelada de Carlota es suave, pictórica, la del cuadro parejo es más llana, y a la vez más dura y rígida, también aquí apa-



José María Velasco. *El Valle de México*. Museo Nacional de Praga.

recen visibles trazos de dibujo a lápiz. Puede estarse de acuerdo con las reservas de la conservadora del Museo Nacional, Zora Drobná, dadas a conocer en una de las seis conferencias públicas en torno al legado Kaska, organizadas con participación de varios historiadores (en mayo de 1970) en el Museo Nacional, al revalorarse, por estímulo de Petr Sinkula, todo el legado después de tantísimos años de omisión, olvido e indiferencia. En dicha conferencia sostuvo que el retrato de Maximiliano parece ser de fecha posterior al de la Emperatriz, de lo cual dedujo, con otros motivos que expliqué más arriba, que el retrato no viene de la mano del propio Rebull (sino que es de fecha más tardía, cuando la pincelada del artista perdería su blandura), sino que es de otro pintor mexicano desconocido. Según ella, es de suponer que el cuadro hubiera podido surgir bastante tarde y tal vez directamente debido a la gestión de Kaska quien quiso, con dos retratos así obtenidos, enriquecer su legado al Museo Nacional de Praga, probablemente preparado algunos años antes de decidirse definitivamente a efectuarlo.

El tercer cuadro, otra vez firmado y fechado en 1885 y que no suscita duda alguna de atribución, es *El Salvador*. Cristo está aquí de pie en las nubes, detrás de las cuales aparece una cruz en forma de un esplendor amarillo. Cierta dulzura del trazo y del color del Salvador no impide, sin embargo, considerarlo como una obra acertada de aquel pintor académico. El óleo sobre tela es de forma alargada, terminado con un semicírculo de acuerdo con el credo académico de la pintura religiosa de la época.